

Franco y don Juan Carlos, presidiendo el último desfile de la Victoria

# Don Juan Carlos de Borbón: De la continuidad al progreso

EN PLENA  
GUERRA CIVIL  
NACE EN ROMA  
EL FUTURO REY  
DE ESPAÑA

•  
PIO XII, ENTONCES  
CARDENAL,  
BAUTIZO A DON  
JUAN CARLOS

•  
ROMA,  
LAUSANA Y  
ESTORIL,  
PRIMERAS  
CIUDADES DE  
RESIDENCIA  
DEL JOVEN  
PRINCIPE

•  
FRANCO Y DON  
JUAN DE BORBON  
SE ENCUENTRAN  
EN AGUAS DEL  
CANTABRICO  
Y ACUERDAN  
QUE DON JUAN  
CARLOS ESTUDIE  
EN ESPAÑA

El Príncipe don Juan Carlos Víctor María de Borbón y Borbón nació el 5 de enero de 1938 en Roma. Era el primer hijo varón del conde de Barcelona don Juan de Borbón y de dona María de las Mercedes de Borbón-Dos Sicilias y Orleans y nieto por tanto, del Rey Alfonso XIII. Fue bautizado por el cardenal Eugenio Pacelli secretario de Estado del Vaticano y posteriormente Papa Pío XII en el Palacio de la Orden de Malta en la Via Condotti de Roma. En España se libraba todavía una guerra civil entonces de resultado incierto, y a Alfonso XIII el Rey exiliado solo le quedaban tres años de vida.

En 1941, muerto el Rey y entrada Italia en la segunda guerra mundial, la Reina madre Victoria Eugenia deja Roma para instalarse en Suiza acompañada por los condes de Barcelona y sus hijos Pilar —nacida en 1936—, Margarita —nacida en 1939—, Juan Carlos y Alfonso —nacido este en ese mismo año—. Doña Victoria Eugenia se aloja en Vieille Fontaine, los condes de Barcelona y sus hijos en Les Rochilles, ambas casas en Lausana, en las riberas del lago Lemán.

En 1946, acabada la guerra mundial, la familia —a excepción de dona Victoria Eugenia que permanecería en Lausana hasta su muerte— se trasladó a Portugal a Estoril. Primero viven en Villa Papoia, una casa alquilada, después en Villa Girajda, un chalet encargado expresamente

y bautizado con el nombre del yate real de Alfonso XIII.

El Príncipe que ya ha pasado por el colegio suizo de Rolle, estudia en los Marianistas de Lisboa a pocos kilómetros de Estoril preparando su acceso al bachillerato

## EN TIERRA ESPAÑOLA

El 25 de agosto de 1948 dos yates se encuentran en el Cantábrico, a la altura de San Sebastián son el «Azor» y el «Saltillo», en el primero viaja el jefe del Estado español, en el segundo, don Juan de Borbón. De la larga entrevista celebrada a solas en un camarote no se dio comunicado alguno tan solo el conde de Barcelona declaró que se había desarrollado en un ambiente de gran cordialidad. Años más tarde don Juan de Borbón explicó los términos de aquella conversación.

«En 1948 cuando el Príncipe estaba en edad de comenzar sus estudios, fuimos conscientes de lo grave que sería la separación del ambiente español. Los precedentes de otras dinastías extranjeras en el exilio eran suficientemente claros. Si no se está dentro del país de alguna manera se acaba por perder el contacto con la realidad. Por otra parte, era necesario que el Príncipe escapase a la comodidad de una solución burguesa.»

A comienzos del otoño de ese mismo año un tren conducido por el conde de Alcubierre cruzaba la frontera luso-española en el viajaban dos hermanos, el mayor Juan Carlos, cuenta diez años; el

pequeño, Alfonso, tan solo siete. Los dos niños se apean al llegar a Fuenlabrada y en coche se acercan al Cerro de los Angeles. El Príncipe Juan Carlos y el infante Alfonso pisan por primera vez tierra española en una calida mañana de septiembre.

Juan Carlos se examina de ingreso en el Instituto de San Isidro —el mismo centro en el que nació más de treinta años había iniciado sus estudios su padre— y aprobado el examen, comienza sus estudios con profesores particulares en la residencia Las Jarillas propiedad de la familia Urquijo. Posteriormente se trasladó a San Sebastián, al Palacio de Miramar —residencia veraniega de la Reina María Cristina— donde residirá cuatro años con los habituales parientes de su traslado a Madrid a cada fin de curso para examinarse en el Instituto San Isidro. De 1952 a 1954 el Príncipe se instala en Madrid, en el palacio del duque de Montellano sito entre las calles de Eduardo Dato Fortuny y la Castellana. En junio de 1954 termina el bachillerato y prepara su ingreso en la Academia General Militar.

## LOS PRECEPTORES

Don Juan de Borbón, antes de separarse de su hijo le nombra un tutor, el general don Carlos Martínez de Campos y Serrano duque de la Torre conde de Llovera conde de San Antonio y grande de España un veterano de la guerra de África gran artillero y académico de la Lengua; él será su preceptor a

lo largo de todos sus estudios.

En esta su primera etapa de formación el Príncipe recibe consejos de varias personas que van enfocando su vida: don Nicolás Cotoner y Cotoner marqués de Mondéjar militar de Caballería y medalla militar en la batalla de Ebro —el marqués de Mondéjar ha seguido desde entonces los pasos del Príncipe y hoy continúa al frente de su Casa—, don Martín de Riquer Morera, conde de Casadavall de la Real Academia Española y experto en literatura medieval, don Eugenio Vegas Latapie letrado del Consejo de Estado, don Ange Lopez Amo catedrático, ensayista y premio nacional de Literatura medieval, don Alvaro Fontanals capitán de corbeta don Alfonso Armada comandante de Artillería y diplomático en Estado Mayor, combatiente en la guerra civil y en Rusia, don Emilio García Conde laureado colectivo y veterano de los bombarderos de general Gallarza don Joaquín Valenzuela, oficial de la Legión, primer marqués de Valenzuela de Tanuanda hijo del jefe del Tercio de Extranjeros coronel, Valenzuela que murió en la roca de Tanuanda y fue sustituido por Franco al frente de la Legión don José Garrido Pedrazo el duque de Albuquerque y el dominico padre José Manuel Aguilár, formado en Buenos Aires y en Dublín.

La vida estudiantil del joven Príncipe es más bien sobria: a las siete de la mañana

(Pasa a la página siguiente.)

# BIOGRAFIA DE DON JUAN CARLOS DE BORBON

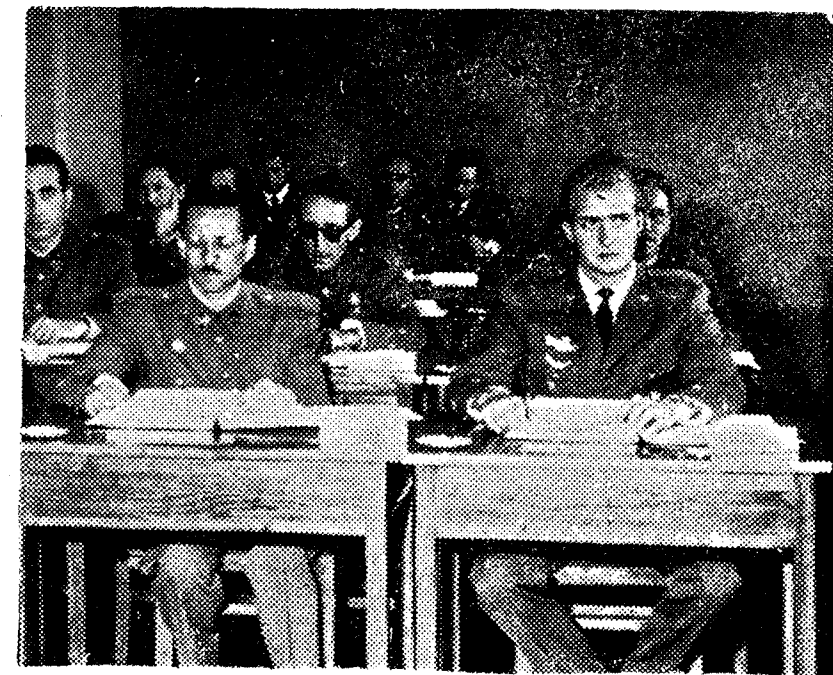


Don Juan Carlos, examinándose de Geografía en el Instituto San Isidoro

su hermano Alfonso, viaja a Estoril para reunirse con su familia. En la tarde del 28 de marzo después de asistir con sus padres y hermanos a los oficios del Jueves Santo, el Príncipe charla en una habitación de Villa Giraldia con sus hermanos Alfonso y Margarita —esta última, invidente— Doña María la madre, en otra habitación, está quitándose la tradicional mantilla con la que ha acudido a la iglesia. El infante Alfonso juega con una pistola de oalines de tiro de barraca que le acaban de regalar; se escucha un disparo y un grito del Príncipe. La pistola se le había disparado al infante que muere instantáneamente.

El Príncipe don Juan Carlos que segundos antes de producirse el disparo había advertido a su hermano que tuviera cuidado con el arma cambió de carácter a raíz de este incidente según reconocen sus propios familiares y amigos. Quería amigablemente a su hermano. El infante Alfonso recién cumplidos los catorce años es enterrado en Cascaes, en la tierra española traída de Extremadura en sacos confeccionados con la bandera española. Al día siguiente el Príncipe se incorpora nuevamente a la Academia Militar de Zaragoza.

El 13 de junio de 1957, el



En la Escuela Superior del Aire de Madrid, durante una clase

Un momento de la jura de bandera de don Juan Carlos en la Academia General de Zaragoza

Príncipe de Borbón y Juan de Borbón conde de Barcelona la entrevista se desarrolla en la finca Las Cabezas propiedad del conde de San Pedro de Rubenada en la provincia de Cáceres. El tema de la conversación se centra en la futura educación del Príncipe decidiéndose que ésta sea castrense.

En virtud de lo acordado en esta reunión el 21 de julio del siguiente año 1955— el «Boletín Oficial del Estado» publica una orden firmada por Francisco Franco por la que se nombra a Juan Carlos caballero cadete de la XIV promoción de Zaragoza. El Príncipe acaba de cumplir diecisiete años.

Pero meses antes de ingresar en la Academia General Militar de Zaragoza se prepara en el Colegio de Huertanos de la Marina de Nuestra Señora del Carmen, residiendo en este tiempo en el palacio de los duques de Montellano en Zaragoza, el Príncipe se somete al mismo tipo de vida de sus 28 compañeros —estudio, clases, prácticas, instrucción, ejercicios de táctica y tiro de deporte— desde las seis de la mañana a las diez de la noche con una hora y media de descanso durante seis días a la semana— en los 70 años que pasó en la Academia.

En la Semana Santa de 1956 el Príncipe, junto con

el Príncipe es promovido al empleo de alférez de infantería. Al mes siguiente el jefe del Estado le recibe en el Palacio de El Pardo y durante algunas semanas reside en Madrid en el Palacio de Liria, puesto a su disposición por los duques de Alba. En su corta estancia en la capital, el Príncipe gira visitas a Ministerios y organismos oficiales hasta que en el mes de septiembre ingresa en la Escuela Nava de Marín en la tercera promoción con lo que dio la vuelta al mundo a bordo del «Juan Sebastián Elcano» aunque escuela en viaje de prácticas. Al pasar por Canarias el Príncipe visita a los soldados heridos en campaña; aun no ha pasado mucho tiempo desde la pacificación de enciava de Iñi Santo Domingo. Panamá, Perú, Colombia son escasas de este período que finaliza en Nueva York donde Juan Carlos coincide con su padre, el conde de Barcelona que también ha realizado un crucero por aquellas fechas a bordo de su pequeño yate «Santillo». En julio de 1958 una vez finalizado el curso obtiene el despacho de alférez de fragata.

Dos meses después ingresa en Marín en la Academia General del Aire en San Javier como alférez de aviación. En esta academia per-

(Pasa a la página siguiente.)

(Viene de la página anterior.)

se levanta y oye misa antes de desayunar. Hasta la una del mediodía estudia y hace ejercicios físicos de media hora y media almuerza y descansa antes de marchar al Club de Campo para montar a caballo y practicar el deporte de tiro. El resto de la tarde queda dedicado al estudio hasta la cena servida a las nueve y media. A las diez y media invariablemente el Príncipe se retira a descansar. Sólo este exigente horario explica que el Príncipe presencia a su primera película a los diecisiete años.

En su cuarto de trabajo, entre los libros de texto y una fotografía de su padre, se pueden leer los títulos de algunos volúmenes de cabeceira «Jerónima» de Coloma; «El Quijote» Tirso Calderón;

«Defensa de la Hispanidad» de Maeztu; «El Estado nuevo» de Víctor Pradera; algunos «Episodios» de Galdós; las «Vidas paralelas» de Plutarco; los textos completos de José Antonio y el «Discurso» a las Juventudes de España de Ramiro Ledesma Ramos.

Durante los exámenes la emisora de Radio Nacional en sus horas radiadas hace públicas sus calificaciones. En 1954 el Príncipe supera con sobresaliente la revalida final de bachillerato al tiempo que su hermano el infante Alfonso termina el bachillerato elemental.

## FORMACION MILITAR

El 29 de diciembre de 1954 tiene lugar el segundo encuentro seis años después del primero entre Francisco

EL PRINCIPE REALIZA ESTUDIOS DE DERECHO, FILOSOFIA Y CIENCIAS POLITICAS Y ECONOMICAS

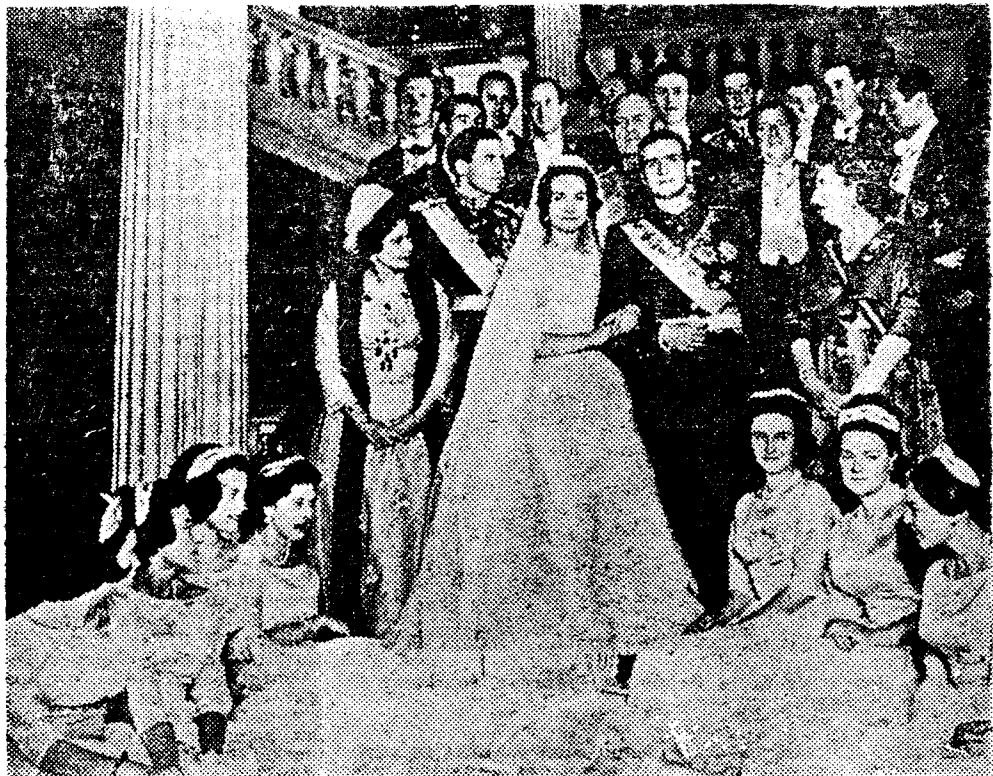


Foto familiar tras el enlace matrimonial de don Juan Carlos y doña Sofia en Atenas

(Viene de la pagina anterior.)

manece un año. Los profesores de la Academia estiman que son suficientes cuarenta horas de vuelo para esoltar solo al Príncipe pero el duque de la Torre —su preceptor— se niega y exige el doble. El Príncipe na demostrando ser un buen piloto pero pes a su insistencia, se le deniega el permiso para pilotar aparatos a reacción.

Una vez que se gradua en San Javier hace un curso de practicas en Italia y el 3 de mayo de 1954 le cupo el honor de ser portaestandarte en el desfile de la Victoria de Madrid. El 10 de diciembre, en la Academia Militar de Zaragoza le son entregados los despachos de teniente de Infanteria por el entonces ministro del Ejército teniente general Barroso, de aiferes de navio por el vicealmirante

de Nieto Antunez, y de teniente de Aviacion por el teniente general Lacalle Larraza.

#### FORMACION CIVIL

El 25 de marzo de 1960 se volverian a encontrar en Las Cabezas el Jefe del Estado y el conde de Barcelona para irarai de los estudios civiles del Príncipe. A raíz de esta entrevista, el Jefe del Estado ordena restaurar y acondicionar el palacete madrueño de La Zarzuela para que sirviera de residencia madrueña del Príncipe, que comienza una etapa de estudios en las Facultades de Derecho, Filosofía y Letras y Ciencias Políticas y Económicas de Madrid y Barcelona.

Lejos ya de la rigidez de la disciplina militar y contando veintitrés años Juan Carlos comienza a ser noticia para la Prensa europea del corazon, se le relaciona, sucesivamente, con las princesas Isabel de Francia y Maria Gabriela de Saboya de las que era amigo desde su infancia hasta que el 13 de septiembre de 1961 se hace público en Lausana su compromiso matrimonial con la princesa Sofia de Grecia —Sofia Schleswig Holstein Sonderburg Gluscksburg y Hannover—, hija de los Reyes Pablo I y Federica.

#### UNA PRINCESA GRIEGA

Al emanciparse Grecia del imperio turco, mediado el siglo XIX, se constituyó en reino y puso una dinastia. En 1863 la Asamblea Nacional ofreció el trono de Grecia a Guillermo de Schleswig Holstein, hijo del Rey de Dinamarca. El príncipe danés al

aceptar el ofrecimiento se convirtió en Jorge I de Grecia bisabuelo de la Princesa Sofia, y contrajo matrimonio con la gran duquesa Olga de Rusia. Su reinado duró cincuenta años y fue asesinado en Salonica en 1913 sucediendole su hijo Constantino I, que estaba casado con la hermana del kaiser Guillermo II, princesa Imperia Sofia de Hohenzollern.

Al estallar la primera guerra mundial, los aliados occidentales presionaron sobre el Gobierno griego de Venizelos para que el Rey Constantino I abdicara por estar casado con una princesa alemana. Venizelos desprego sus buenos oficios y el Rey griego y su hijo primogenito Jorge, fueron deportados subiendo al trono el segundo hijo del monarca Alejandro I que contrajo matrimonio con la aristócrata griega princesa Aspasia Manos.

Estando la pareja en la residencia de verano de Tatoi al tratar de separar a una mona y un perro que estaban enzarzados en una pelea el simio mordió a Monarca en una pierna. El 25 de octubre de 1920 veintinueve días despues de este accidente sin importancia aparente, falleció el Monarca Alejandro I a consecuencia de una gangrena en la pierna herida. Es entonces cuando vuelve a reinar en Grecia Constantino I que abdicó en 1924 a favor de su primogenito Jorge II que es destronado en 1924 al instaurarse en el país helénico el régimen republicano. La familia real se exilia en Italia.

Despues de once años Grecia vuelve a llamar al trono a Jorge II en el que permanece hasta 1940, año en que el país es invadido por la Italia fascista. La familia real emprende una vez mas el camino del exilio en unas condiciones penosas instalándose precariamente en Alejandria primero y en Ciudad del Cabo despues.

Tras la liberación del país por las tropas inglesas Jorge II es nuevamente llamado al trono que ocuparía por espacio de tres años hasta su muerte que le sobrevino sin dejar heredero directo.

inmediatamente fue proclamado Rey su hermano Pablo I, que había trasladado durante su exilio como obrero en la Armstrong Withworth de Coventry, utilizando el nombre de Beck. Se había casado con la princesa Federica de Hannover y Hohenzollern, hija de los duques de Brunswick-Luneburg y de cuyo matrimonio tendrían tres hijos: Sofia, Constantino e Irene.

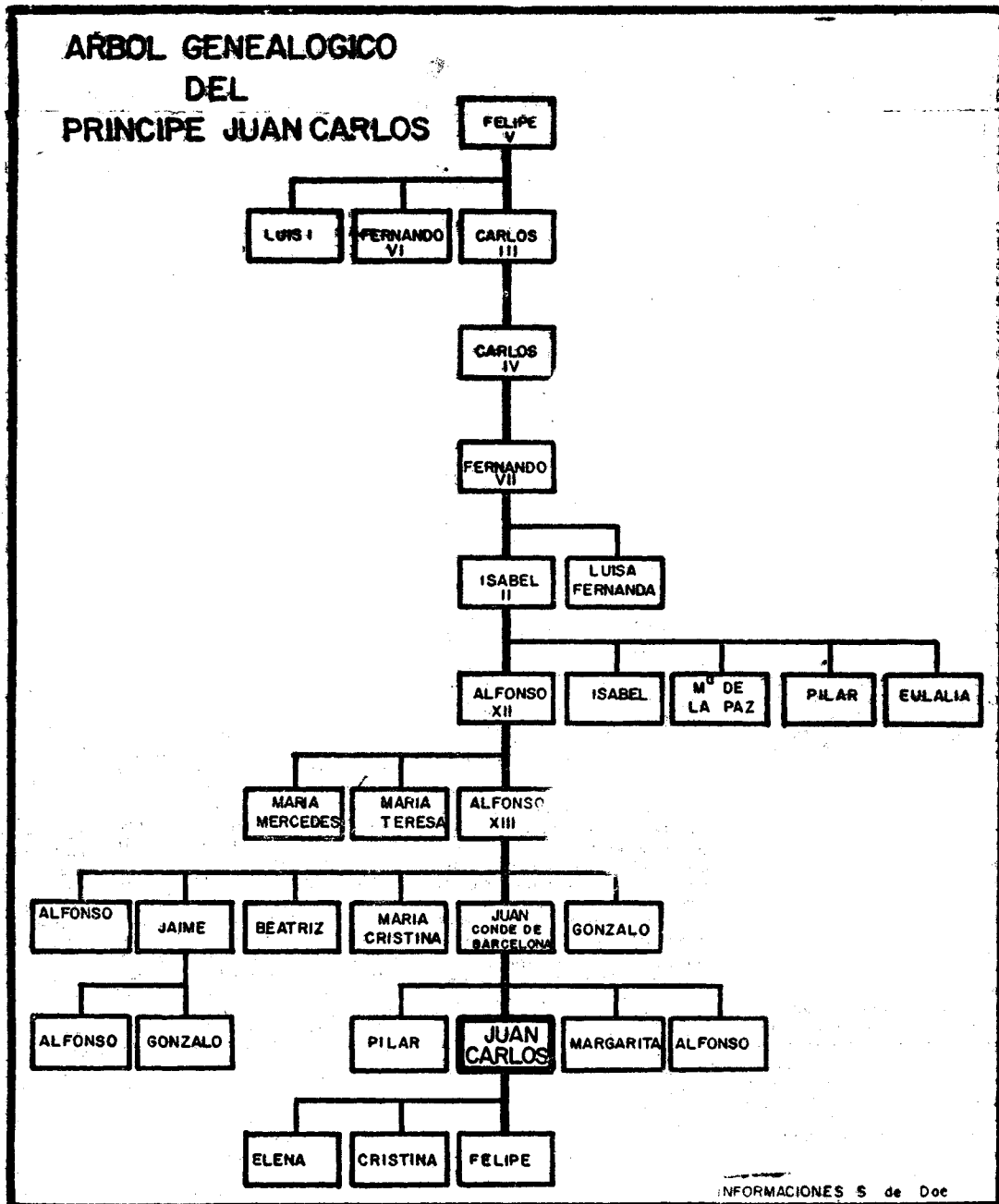
La Princesa Sofia nació el 4 de noviembre de 1938 en el barrio ateniense de Psychico, y tuvo la educación de una familia conocedora de muchas privaciones, no en vano su padre Pablo I era conocido como el Rey con menor protocolo de Europa. Sofia fue enviada primero a una escuela pública de Psychico para cuatro años más tarde trasladarse a Suiza con el fin de aprender idiomas en el mismo colegio en que estudió su tío, el príncipe Felipe de Grecia, actual duque de Edimburgo y rey consorte de Gran Bretaña. Posteriormente participó en las actividades de las «girl-scouts» en Grecia, Asociación de Guías Helénicas, y estudió puericultura con el famoso pediatra griego Ppyros Doxiadis.

El 13 de septiembre de 1961 la Prensa europea se llevó una buena sorpresa ya que la ligera sentimentalmente al príncipe Harald de Noruega.

#### BODA EN ATENAS

En septiembre de 1964 los Reyes Pablo I y Federica de Grecia organizan un crucero por el Mediterraneo a bordo del «Argamemnon». A él asiste el Príncipe Juan Carlos y lo acompaña en esta ocasión a la

(Pasa a la pagina siguiente.)



INFORMACIONES 5 de Doc

(Viene de la página anterior.)

Princesa Sofía. Ella tiene quince años y el día 15 de mayo de 1966 se produce en un encuentro esta vez en Nápoles. Un año después comienzan las especulaciones sobre su posible compromiso durante la boda en York del duque de Kent. Pocos meses después el Príncipe Juan Carlos es invitado a «Mon Repos» en la isla de Corfú por los Reyes griegos y ese mismo año en una cena de gala de la Feria Suiza de Muestras a la que asistía Pablo I Juan Carlos le pide su permiso para casarse con su hija Sofía. En la mañana del día 13 de septiembre de 1961 los condes de Barcelona saen para Suiza, y el príncipe Constantino, regente en ausencia de su padre, hace pública la noticia en una conferencia de Prensa. En el mismo día, desde Lausana don Juan de Borbón pide comunicación con el vate «Azor» a través del pazo de Meiras para informar al jefe del Estado español.

Entre las dos familias existían relaciones comunes. Los novios son por los terceros el conde de Barcelona es primo segundo del Rey Pablo I de Grecia el Príncipe Juan Carlos es tío en cuarto grado de la Princesa Sofía al ser primo tercero de la Reina Federica de Grecia.

La boda se celebra el 14 de mayo de 1962 en la catedral ateniense de San Dionisio ante monseñor Brindisi por el rito católico y en la catedral ortodoxa de Atenas ante el arzobispo Crisóstomo por el rito ortodoxo. El tema de los nuevos esposos será «Plus Ultra» —«Más allá»—. La representación española en la ceremonia nupcial fue presidida por el ministro de Marina, almirante don Felipe Adarzuza, que lleve a Atenas a bordo de la crucero «Canarias», quedando atracado en el puerto de la capital pelénica durante los días de las ceremonias.

Diez días después de su boda y aunque el matrimonio por ambos ritos había sido autorizado por el Vaticano la Princesa Sofía abraza a la religión católica en una discreta ceremonia celebrada en la isla de Corfú ante monseñor Benedicto. Príncipes arzobispo católico de Atenas. El 26 los Príncipes serían recibidos por el Papa Juan XXIII.

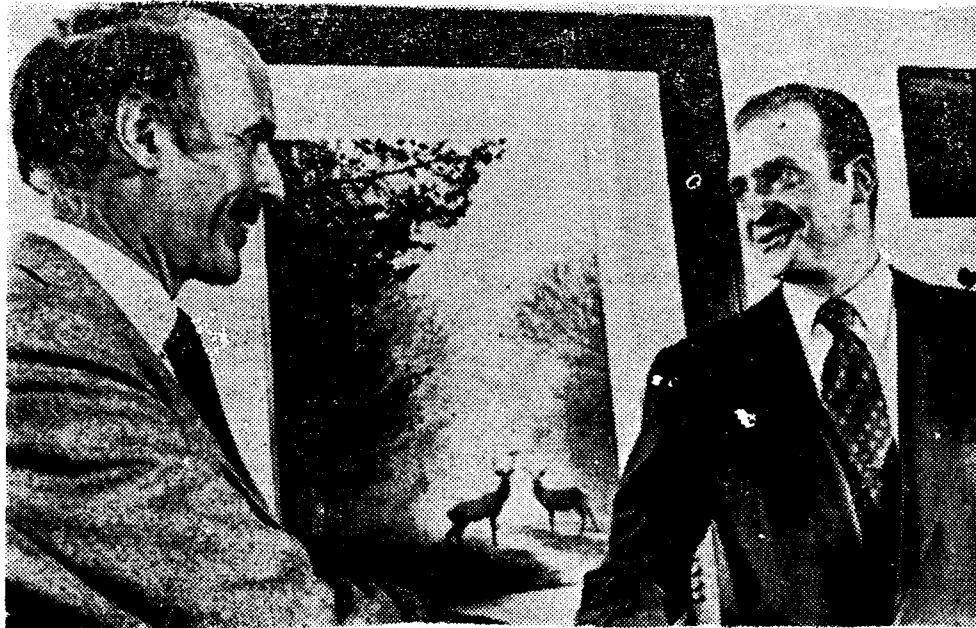
El Parlamento griego aprobó conceder a la Princesa una dote de algo más de 21 millones de pesetas por su parte, el Gobierno español concede a Juan Carlos una dote de algo más de 42 millones de pesetas a título personal, el jefe del Estado español regaló a la Princesa una pulsera y al Príncipe una esmeralda. Los padres de don Juan Carlos obsequiaron al nuevo matrimonio con un castillo en Atenas y una de sus hijas austriacas. Los príncipes de Mónaco les regalaron un vate.

En cierta ocasión el Príncipe dijo a los periodistas «Me enamoré de Sofía desde que me la presentaron en el Agamenón» después fue a Grecia porque me seduce ese país, y allí pude apreciar la sencillez y el sentido del deber de mi esposa. Es una de las pocas jóvenes que conozco que puede llevar con todo dignidad una corona real».

La Princesa Sofía efectivamente posee un carácter serio y reflexivo de fuerte personalidad y acrecentado sentido de deber, mas proclive al estudio y al trabajo que al ocio y a las diversiones. Es aficionada a la «quitarción» la arqueología la buerquitectura y sobre todo a la música. Habla francés alemán inglés italiano griego y castellano.

#### LA PREPARACION DE UN HOMBRE DE ESTADO

Instalados ya los Príncipes en el palacio de La Zarzuela



Don Juan Carlos y Giscard d'Estaing, Presidente de la República Francesa, conversan en el Eliseo

de Madrid, don Juan Carlos comienza una nueva etapa en su formación acentuando aún más su preparación de hombre de Estado. Viaja con frecuencia por el país visita instituciones y toma contacto con las gentes. Mas adelante el Príncipe emprenderá un plan de trabajo en los distintos Ministerios, pasando varias semanas en cada uno de ellos, obteniendo así un conocimiento de primera mano sobre el funcionamiento de la Administración española.

El primer hijo de los Príncipes sería la infanta Elena que nació el 20 de diciembre de 1963 y fue apadrinada en la ceremonia del bautizo celebrada en La Zarzuela por la condesa de Barcelona y el infante don Alfonso de Orleans. El sacramento que sería administrado por monseñor Riberi entonces nuncio de Su Santidad en España, se ofició sobre la pila bautismal de Santo Domingo de Guzman.

El 1 de abril de 1964 para conmemorar los veinticinco años de paz, se celebra en la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos un solemne teócum al que asiste don Juan Carlos situándose al lado de la Epistola y dando frente al jefe del Estado. Esta primera presencia en un acto público sería paulatinamente acrecentada pudiendo verse al Príncipe en numerosas inauguraciones —bien presidiéndolas él mismo o en lugar preferente junto al jefe del Estado—, recepciones, actividades militares, etc. En 1967 nace otra infanta, Cristina, y restablecida doña Sofía los Príncipes inician un viaje a los Estados Unidos de diecisiete días de duración siendo recibidos por el Presidente.

El 5 de enero de 1968, Juan Carlos cumple treinta años de edad, circunstancia que es gozada ampliamente por la Prensa nacional, al poseer el Príncipe ya la edad requerida por las Leyes Fundamentales para ser designado sucesor. En este sentido y con motivo del nacimiento del primer hijo varón —el infante Felipe—, ocurrido el 30 de enero de este mismo año un diario catalán tituló así la noticia: «Nace un futuro Rey de España».

Al bautizo del infante acude el jefe del Estado de igual manera que había asistido al de sus dos hermanas, y también regresa a España —por vez primera desde 1931— la Reina Victoria Eugenia que sería madrina de la ceremonia, y el conde de Barcelona padrino.

A lo largo de este año, Juan Carlos prosigue su toma de contacto con la realidad social, política y económica del país; en Tarragona asiste al Congreso Sindical y en Bar-

celona en la Cámara de Comercio e Industria, dice: «Una de las tareas más apasionantes con que nos enfrentamos hoy es lograr una cada vez mas justa distribución de la riqueza». El último día de 1968 es ascendido a los empleos de capitán de Infantería, capitán de aviación y teniente de navío.

El día 6 de enero de 1969 sale a la luz pública el primer documento que inequívocamente hace pensar que don Juan Carlos sería designado sucesor a la Jefatura del Estado a título de Rey. Esta al menos fue la explicación que se concedió a la entrevista que el Príncipe sostuvo con Carlos Mendo, director de la agencia Efe, y en cuyas declaraciones que serían recogidas por toda la Prensa nacional y numerosos periódicos del mundo el Príncipe manifestaba su conformidad y acatamiento a lo dispuesto en las Leyes Fundamentales españolas.

#### SUCESOR A TITULO DE REY

El día 22 de julio de 1969, el jefe del Estado propone ante un pleno extraordinario de las Cortes a don Juan Carlos de Borbón como sucesor a título de Rey. Un día después, en el Palacio de la Zarzuela, don Juan Carlos, ante el ministro de Justicia, notario mayor del Reino, y en presencia de la Princesa Sofía y sus tres hijos, firma el acta de aceptación como sucesor: «Acepto en mi nombre y en el de mis sucesores, las obligaciones y deberes que me impone esta designación. Este acto, trascendental para mi, representa mi entrega total al servicio de la Patria».

Horas después, ante el pleno de las Cortes y en presencia del jefe del Estado juraba como sucesor a título de Rey, lealtad al jefe del Estado y fidelidad a los Principios del Movimiento Nacional. Leyes Fundamentales del Reino. Simultáneamente el «Boletín Oficial del Estado» publicaba un decreto de la Jefatura del Estado por el que se conferían al Príncipe a título honorífico, los empleos de general de brigada del Arma de Infantería, contraalmirante de la Armada y general de brigada del Ejército del Aire.

A partir de entonces comienza una nueva etapa en la vida del Príncipe, consagrado por entero a sus nuevas funciones como segunda jerarquía de la nación. Su vida personal y familiar se ven restringidas ante sus nuevas responsabilidades. Tras el «footing» al amanecer por el monte bajo de La Zarzuela, el trabajo de despacho de audiencias, actos oficiales, viajes estudio, ocupan sus horas. Las jornadas de caza o de hípica se van ha-

ciendo cada vez mas escasas; sus escapadas a alguna sala de concierto o de cine con su esposa, la Princesa doña Sofía, frecuentes antes de su designación, ya no son posibles. Son muchas las tareas a que se enfrenta el Príncipe en esta nueva singladura, y a partir de aquí su biografía pasa a ser la de un hombre de Estado.

Días después de su designación como sucesor, don Juan Carlos y doña Sofía, junto con sus hijos, son invitados por el jefe del Estado y su esposa a pasar parte de las vacaciones estivales en el pazo de Meiras. Esta invitación se repetirá después, todos los años al comienzo de la etapa veraniega. Desde Galicia, los Príncipes se trasladan a Palma de Mallorca, donde don Juan Carlos tendría ocasión de practicar uno de sus deportes favoritos: la vela. Con su embarcación «Fortuna» zambale ese año al campeonato de España de la clase Dragon.

Finalizadas las vacaciones estivales, el Príncipe realizaba su primer viaje al extranjero tras su investidura correspondiendo a una invitación del Sha de Persia. Los Príncipes estuvieron durante una semana en Irán, donde fueron clamorosamente acogidos por la población y por su Emperador.

De vuelta a España el Príncipe reanuda su trabajo sus audiencias, su asistencia a actos públicos. Junto a la Princesa doña Sofía tiene ocasión de asistir a la inauguración de la exposición «El modernismo en España», en Madrid, así como a los museos de América y de Arte Popular Iberoamericano. Los Príncipes grandes amantes del arte asisten a estos actos mas que por mero protocolo por satisfacción y gusto personal.

A finales de diciembre los Príncipes vuelven a realizar otro viaje al extranjero de importante contenido político. Se desplazan a Bruselas, a la sede de las Comunidades Europeas, donde don Juan Carlos se entrevista con su presidente Jean Rey.

#### CONTACTO CON EL PUEBLO

En enero de 1970, los Príncipes se trasladan a Estoril, donde pasan unos días de descanso con los condes de Barcelona. Ese mismo mes don Juan Carlos preside en Barcelona la constitución del Consejo Económico de Cataluña mientras su mujer doña Sofía se desplaza a Roma para asistir al bautizo del tercer hijo de su hermano el rey Constantino.

El febrero, los Príncipes realizan un viaje oficial a Barcelona, que sería el primero en una larga gira por toda la geografía española. Un mes

después visitan Valencia, donde vuelve a constatarse el cariño y la adhesión del pueblo hacia sus Príncipes, así como en las visitas realizadas a León y Guadalajara en abril.

A mediados de abril un luctuoso suceso —la muerte de la Reina Victoria Eugenia— hace que los Príncipes se trasladen a Lausana (Suiza) para asistir a los funerales, junto a toda la familia real española. Meses mas tarde en junio, los Príncipes eran especialmente invitados por la familia real británica para asistir en Londres a los actos conmemorativos del cumpleaños de la Reina Madre.

En el que resta de año, amen de asistir a diversas inauguraciones, presidir asambleas y reuniones y otras actividades oficiales, los Príncipes realizan varios viajes por el interior del país. Asturias y Ceuta y Melilla son escenarios esta vez de la adhesión popular en torno a la pareja; Barcelona, Toledo, Granada, Huesca, El Ferrol, Cádiz, Segovia, Zaragoza y Valencia reciben por su parte al Príncipe en sendos viajes de trabajo, con el fin de conocer de cerca las aspiraciones y realizaciones de sus habitantes.

Al final del año, y tras un viaje a Roma, donde don Juan Carlos preside la delegación española que asiste a la proclamación de Santa Teresa como doctora de la Iglesia, los Príncipes realizan un viaje oficial a Francia que constituye el primer éxito personal político y diplomático de la pareja en el exterior. La primera parte de este viaje tuvo un carácter estrictamente militar —don Juan Carlos asistió a unas maniobras conjuntas hispano-francesas— y la segunda, un marcado carácter político y diplomático. El Presidente Pompidou ofreció a los Príncipes un almuerzo en el Eliseo tras haber mantenido con don Juan Carlos una extensa entrevista. Se dijo entonces que el viaje francés del Príncipe había constituido su presentación oficial ante Europa, y así fue como lo constataron las entrevistas del Príncipe con el Presidente galo y varios ministros, en las que quedó claro que el Príncipe no viajaba al exterior en misiones protocolarias, sino con un sentido político de altura y en representación del Estado español.

Lo evidenciado en este viaje a Francia se confirmó sobradamente en el viaje que los Príncipes realizaron en enero de 1971 a Estados Unidos. A su llegada a Washington le fueron rendidos a don Juan Carlos honores de jefe de Estado y tras sus entrevistas con Nixon, Williams Rogers, Robert McNamara y William Fulbright y otras personalidades estadounidenses se confirmó plenamente el carácter de este viaje como el de un estadista y en definitiva como el de un político.

La simpatía de los Príncipes redondeó en un plano personal, el éxito político del viaje. Washington vivió dos días de gala en honor de don Juan Carlos y doña Sofía. Antes de regresar a España, los Príncipes asistieron al lanzamiento en Cabo Kennedy del «Apollo 14». En esta ocasión expresó el Príncipe por televisión a doscientos cincuenta millones de norteamericanos, y por vía Eurovision a todo el mundo, los profundos sentimientos de amistad y cooperación en los distintos campos, político, nuclear, cultural y económico, que ligan a España y a Estados Unidos.

En los meses siguientes, el Príncipe visitó Andalucía, Barcelona, Cáceres, Santiago de Compostela, Lugo y Granada, asistiendo a numerosos actos oficiales, presidendo varias inauguraciones y configurando definitivamente sus promesas de ser ante todo y sobre todo un hombre al servicio del pueblo. En la clausura de la campaña de promoción turística en Passa a la par...

# BIOGRAFIA DE DON JUAN CARLOS DE BORBON

(Viene de la página anterior.)

la Casa Sindical, en julio de este mismo año, don Juan Carlos definió el papel que deberían suponer los Sindicatos en nuestra sociedad: «La acción y el cauce de representación de los trabajadores.»

Otros desplazamientos importantes por el interior del país fueron las visitas a Santander, Vizcaya y Ciudad Real, donde fue aclamado por millares de personas.

El 13 de octubre se desplazaron a Irán, invitados por el Sha, para asistir a los actos conmemorativos del 2.500 aniversario de la fundación de Persia.

Pero hay una fecha en el año 1971 que brilla sobre todas las demás: el 16 de julio. En aquel día, una ley de la Jefatura del Estado confería expresamente al Príncipe de España las atribuciones que el artículo 11 de la Ley Orgánica establecía para el «heredero de la Corona»: suplir al Jefe del Estado en sus funciones en caso de enfermedad o ausencia del territorio nacional. Se aseguraba así el correcto funcionamiento de los mecanismos sucesorios y adelantaba una vez más la decisión previosa del Caudillo del futuro de España en el desenvolvimiento pacífico y natural de las instituciones establecidas por las Leyes Fundamentales.

## VIAJE AL JAPON

En enero de 1972, los Príncipes viajan a Japón, donde se entrevistaron con los príncipes herederos, con el primer ministro nipón y con el Emperador Hiro-Hito. Con este viaje el Príncipe de España anunciaba y preparaba el camino de las nuevas directrices políticas sobre las que se iban a asentar las relaciones congresuales y comerciales España-Japón y, sobre todo, España-Pekín. Con las palabras «progreso y tradición» plasmó don Juan Carlos los lazos fundamentales que unen al país nipón con España.

En aquel mismo mes, el día 9, en su primera alocución al Consejo del Reino, el Príncipe había dicho: «He aquí el reto con el que se enfrentan los responsables de la política española en esta aurora de 1972: resolver el problema de preparar o perfeccionar los cauces de participación que hagan posible canalizar la necesaria evolución que, sin traicionar lo que es permanente, ofrezca fórmulas viables para esta sociedad cambiante que nos ha tocado vivir.»

Así de simple, con la seriedad de que siempre ha hecho gala, el Príncipe abría las puertas y presagiaba todo un programa nuevo de Gobierno. De aquellas palabras se podría derivar perfectamente muchas de las leyes anunciadas por el programa Arias del 12 de febrero de este año: la ley de Asociaciones, la ley de Régimen Local, etc.

En el acto inaugural del Consejo Ejecutivo de la Unesco, celebrado en Madrid durante los primeros días del mes de mayo, reiteraba el Príncipe la necesidad de conjuntar «progreso y tradición», «los cambios sociales y los valores permanentes».

Siempre leal al Generalísimo, profundizando en la problemática nacional e internacional por medio de visitas en el interior, y a países extranjeros como Etiopía, donde se le rindieron honores de Jefe de Estado, la persona del Príncipe se iba haciendo cada día más necesariamente presente en la evolución histórica española.

Su preocupación universal y su interés por el mundo de la educación y de la cultura quedan ampliamente reflejados en sus numerosos discursos. Decía el 15 de junio de 1972 en el acto de entrega de los premios del Ejército: «La orientación de nuestro futuro dependerá, en cierta medida, de los informadores.»

Esta misma idea le llevaría a decir en enero del año siguiente, al entregar los premios nacionales de Literatura y Periodismo: «Escribir es servir.»

Numerosas son también las actividades del Príncipe relacionadas con el Ejército. Continuamente estuvo presente don Juan Carlos allí donde el impulso creciente de las fuerzas armadas dentro de la sociedad actual y todos los actos relacionados con las mismas reclamaban su presencia.

## VISITA OFICIAL A ALEMANIA

«Conocer en directo los problemas del pueblo» es el lema que siempre ha seguido el Príncipe. Del pueblo nacional y de los pueblos internacionales. En este segundo marco de acción destaca el viaje que efectuó en septiembre de 1972 a la República Federal Alemana, donde se entrevistó con Heinemann y Brandt. Con este nuevo desplazamiento con siguió que todos sus interlocutores políticos y observadores periodísticos le concedieran por unanimidad el título de verdadero hombre de Estado. Además de solidificar la postura española con respecto al Mercado Común y de asegurar y afianzar las líneas que iba a seguir la política exterior española, el Príncipe dijo algo muy importante: «La Corona resume en feliz síntesis la legitimidad racional del Estado moderno, el carisma de la tradición y el principio de legitimidad de la Nación.» Y refiriéndose a la unidad europea: «Para unir e incorporar no es necesario identificar; basta armonizar.»

Ya en 1973, y en unas declaraciones para una revista belga publicadas en España a mediados de febrero, el Príncipe definía con toda claridad las bases de las relaciones Iglesia-Estado en nuestro país: «Definición que muy bien pudo ser la introducción programática a las negociaciones que actualmente se están llevando a cabo con la Santa Sede.»

Cariño, afecto y conocimiento directo de los problemas de España son la trilogía que, a modo de pancarta, dirigieron las actividades públicas del Príncipe en 1973. Un recorrido triunfal por las islas Canarias, con visitas a Tenerife, Palma, Gomera, Lanzarote... abren el diario de servicios en aquel año y continúa la decisión del Príncipe de ser un hombre de Estado del pueblo, para el pueblo y desde el pueblo. En mayo inaugura la Conferencia Iberoamericana de ministros de Planificación y Desarrollo, en cuyo discurso de inauguración marca los hitos de las relaciones entre los países de habla hispánica. Luego visitaría Vascongadas, otra vez Palma; en junio era designado doctor «honoris causa» por la Universidad argentina John Kennedy. Inauguraciones en Santander, Cataluña y Alcalá de Henares cerrarían el capítulo de viajes del Príncipe por la Península durante el verano del 73.

En los últimos meses del año pasado resaltan dos acontecimientos fundamentalmente entre los innumerables viajes del Príncipe: la visita a España de los príncipes herederos del Japón en el mes de octubre y el viaje que efectuaron don Juan Carlos y doña Sofía a Francia en noviembre. Con el primer acontecimiento se estrechaban los lazos de amistad entre Japón y España. La visita a Francia sirvió para «renovar la voluntad de España de contribuir a la formación de la nueva Europa» y para reiterar la determinación ineluctable de nuestro país de colaborar en la formación de una Europa política y económicamente integrada.

Ante el trágico suceso con que se cierra 1973, la muer-



Don Juan Carlos y doña Sofía, con sus tres hijos: las infantas doña Elena y doña Cristina, y el infante don Felipe, en una habitual escena familiar

te de Carrero Blanco, don Juan Carlos muestra una entereza digna de reconocimiento. Por una indisposición del Jefe del Estado, el Príncipe preside el entierro del presidente del Gobierno y reafirma, con su presencia constante en aquellos momentos difíciles, la confianza depositada en él por el pueblo español.

## JEFE DE ESTADO EN FUNCIONES

En 1974, sobresale en el plano internacional, la gira que efectuaron los Príncipes, en febrero, por Arabia Saudí, Filipinas y la Unión India. Este periplo, al que acompañaron y siguieron varios acuerdos comerciales de importancia, fue considerado como un auténtico «viaje de Estado». Constituyó un éxito diplomático, político y popular del Príncipe, quien se entrevistó con los principales mandatarios de los tres países visitados: con el Rey Feisal, al Presidente Marcos y la primer ministro Indira Ghandi.

El 19 de julio de ese año es designado Jefe de Estado en funciones por el Caudillo, a causa de la flebitis que aconsejó la hospitalización de éste. Pocas horas después de su designación, don Juan Carlos firmaba la Declaración de Principios Hispano-Norteamericanos en el palacio de La Quinta. (Mientras Nixon lo hacía en San Clemente). En el espacio de los cuarenta y seis días en que desempeñó las funciones de Jefe de Estado, el Príncipe firmó siete leyes —que habían sido aprobadas recientemente por las Cortes— y 28 decretos. Por primera vez aparecieron disposiciones en el «Boletín Oficial del Estado» firmadas por «Juan Carlos de Borbón, Príncipe de España». También en ese período, presidió don Juan Carlos dos

Consejos de ministros —reunido uno en el Pardo y otro en el pazo de Meiras.

El 3 de septiembre, Franco completamente restablecido de su enfermedad, reasume las funciones de Jefe de Estado. Un día después, las Cortes agradecían al Príncipe de España su actuación como Jefe de Estado. Antes de finalizar el año, el Príncipe proclamaba en Bilbao —a donde había acudido para ser investido doctor «honoris causa» de la Escuela de Ingenieros Industriales—: «Afirmo rotundamente que hemos de escuchar a la juventud.»

## SU ULTIMO AÑO COMO PRINCIPE

El año 1975 se abría con la participación por primera vez en un acto oficial del Infante don Felipe, quien saludó uno a uno a los miembros del Consejo del Reino que habían acudido, el 7 de enero, a felicitar a su padre. Don Juan Carlos calificó, en esta ocasión, al Consejo «como institución que es el más firme apoyo que en su día contará la Corona para adoptar las decisiones que más convengan al pueblo español.»

Tres han sido los viajes internacionales que a lo largo de este año han reafirmado ante las cancillerías extranjeras la prudencia y la valía de estadista del Príncipe de España. El 22 de febrero viajaban Sus Altezas a Francia, invitados por Giscard a una cacería. Pero las conversaciones informales mantenidas en los bosques de Chambord sirvieron, en realidad para superar las tensiones existentes hasta ese momento entre los dos países desde el asesinato de Carrero y el estallido de la bomba de la calle del Correo. La Prensa francesa no dudó en hablar de una mejora de clima diplomático entre Francia y ES-

paña y aplico la palabra «deshielo» para definir lo conseguido por el Príncipe durante la cacería de aquel fin de semana. El segundo gran éxito internacional lo obtuvo el Príncipe en Teherán. Sus diálogos con el Sha —casi ocho horas de conversación— y las reuniones de trabajo con los ministros iraníes que inició y dirigió el Príncipe contribuyeron al desbloqueo de la situación comercial entre Irán y España. Don Juan Carlos manifestó en aquel viaje que «llegaba a Irán para establecer una cooperación a largo plazo como futuro Rey de España». Por último, acompañados de miembros del Gobierno, los Príncipes realizaron una visita oficial de cuatro días de duración a Finlandia. Don Juan Carlos fue recibido con honores de Jefe de Estado. Durante las recepciones y cenas de gala, el Príncipe sostuvo amplios contactos con los embajadores de los países socialistas en Finlandia y, especialmente, con el embajador de China Popular. Su Alteza invitó al Presidente Urho Kekkonen —quien los había recibido diciéndoles: «En Sus Altezas saludamos a los futuros monarcas de España»— a que visitase «nuestro país».

En el transcurso de estos últimos meses, el Príncipe —acompañado en numerosas ocasiones por doña Sofía— ha multiplicado su presencia y sus contactos con las tierras de España y con sus hombres. Ha querido acercarse a sus problemas —como, en Murcia, a donde fue a clausurar el IV Congreso Nacional de Comunidades de Regantes—, o como en diversas poblaciones manchegas de Ciudad Real a las que acudió para comprobar personalmente el funcionamiento de la formación profesional. Otras veces el Príncipe ha querido simplemente gozar del contacto con la juventud española. Así ocurrió en su visita veraniega —acompañado de la Princesa— al campamento nacional de Covaleda, donde llegó en helicóptero pilotado personalmente. En el libro de honor del campamento escribió que tenía «una enorme esperanza en toda la juventud española» y que él mismo se encontraba «con una enorme juventud interior». Pero de entre los viajes de este año por tierras españolas destacan principalmente los dos que efectuó a Cataluña (el 19 de marzo a Barcelona y el 16 de julio a Barcelona y Gerona). La Prensa catalana los definió como un auténtico «acercamiento al país real» —ajenos por completo a los formalismos protocolarios—. En esa doble estancia recibió el Príncipe la «barretina», se entrevistó con un patriarca de las letras catalanas, Josep Pla, visitó personalmente el Campo de la Bota —zona suburbial barcelonesa—, citó en catalán a Maragall ante 308 alcaldes y alabó «el profundo sentido común catalán, el seny». El Príncipe afirmó: «Hoy más que nunca, pienso que en este equilibrio y buen sentido reposa el porvenir de la Patria.»

En estos poco más de seis años que se han cumplido desde la proclamación por las Cortes del Príncipe de España, don Juan Carlos —en un sacrificio y duro papel— ha rendido al Estado importantes servicios —no todos conocidos— y se ha desenvuelto con exquisita discreción y ejemplar lealtad para con las instituciones y para con el Jefe del Estado, recogiendo en su tarea adhesiones multitudinarias. Ha demostrado que no es una esperanza de futuro, sino una presencia sólida y real en la vida del Estado.